

Las partículas modales y discursivas alemanas como recursos lingüísticos de oralidad fingida en la literatura infantil y juvenil: un estudio de caso de la traducción al español de *Momo* de Michael Ende

Modal and Discourse Particles in German as Linguistic Resources for Feigned Orality in Children's and Juvenile Literature: A Case Study of the Spanish Translation of *Momo* by Michael Ende

Hang Ferrer Mora

IULMA¹ (Universitat de València)

Hang.Ferrer@uv.es

<https://orcid.org/0000-0002-8426-8543>

Recibido: 18/07/2025

Aceptado: 19/10/2025

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/mAGAzin.2025.i33.03>

Resumen:

En este artículo se realizará un análisis de algunos medios lingüísticos utilizados en la literatura infantojuvenil mediante un corpus extraído de *Momo* de Michael Ende, un clásico de la literatura infantojuvenil alemana, para reproducir un discurso oral en un texto narrativo escrito. Se centrará principalmente en las partículas modales alemanas (*Modalpartikeln*, *Abtönungspartikeln*) y los marcadores discursivos (*Dialogpartikeln*). Desde una perspectiva traductológica y contrastiva se determinarán cuáles son los equivalentes en español. El análisis cualitativo presentará los medios hallados, destacando las partículas modales y dialógicas y otras estructuras oracionales, mientras que el análisis cuantitativo revelará la frecuencia relativa de uso de estos medios lingüísticos.

Palabras clave: partículas modales, marcadores discursivos, oralidad fingida, mecanismos orales en escritura, traducción de oralidad, literatura infantojuvenil.

Abstract:

This article presents an analysis of the linguistic strategies employed in children's and young adult literature, based on a corpus drawn from *Momo* by Michael Ende, a canonical work in German children's juvenile literature, to render oral discourse within a written narrative text. It will focus primarily on German modal particles (*Modalpartikeln*, *Abtönungspartikeln*) and discourse markers (*Dialogpartikeln*). The aim is to examine how oral discourse is rendered within a written narrative form. Adopting a contrastive and translation-oriented approach, the study identifies equivalent expressions in Spanish. The qualitative analysis outlines the linguistic mechanisms observed, with particular attention to modal and dialogic particles as well as other clause-level elements, while the quantitative analysis provides insight into the relative frequency of these linguistic items.

Keywords: modal particles, discourse markers, feigned orality, oral resources in writing, translation of orality, children's and juvenile literature.

(1) El autor es miembro del Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA) de la Comunidad Valenciana, sede Universitat de València.

La relación entre la oralidad y la escritura en los formatos literarios y artísticos

1 *A priori*, la delimitación de la oralidad frente a la escritura no depara grandes problemas si se consideran ambas como categorías discretas; sin embargo, en un mundo cambiante, complejo y fluido, ya no resulta tan fácil. La diferencia entre el lenguaje oral y el escrito parece una obviedad cuando se refiere a uno de sus aspectos: el canal en el que se desarrolla la comunicación humana mediante el lenguaje. Pero en cuanto nos adentramos en el espeso bosque del registro (cf. Biber y Conrad 2019), con sus múltiples categorías y acepciones, comienzan a difuminarse las fronteras de lo escrito y lo oral, sobre todo, cuando se intenta plasmar en un texto escrito fragmentos de intervenciones orales de personajes. La literatura y el universo audiovisual (este por su creciente importancia en la industria del arte y del entretenimiento) son dos buenos ejemplos del espacio donde adentrarse para abordar el tema de este artículo: determinar algunos de los medios lingüísticos de los que se sirve la escritura para simular la comunicación propia del registro oral.

Se puede intuir y afirmar que la transmisión oral precede a la escrita en la historia de la humanidad. Esto se aplica también a la literatura, concebida en principio como un fenómeno escrito; sin embargo, al ampliar el concepto de lo literario se incluyen formas como cuentos y leyendas, se da también por hecho la existencia de la transmisión oral anterior de estas formas «literarias». Sobre estos axiomas se cimientan las relaciones de lo oral y lo escrito: en concreto, el teatro estaba concebido primordialmente como representación escénica en la Antigua Grecia y, por ende, llegaba al gran público en su forma representada, lo que se convierte en una forma oral, además de su vertiente visual. También la poesía está concebida para ser declamada; en la lectura poética, las palabras, junto con la rima, los ritmos y los rasgos suprasegmentales, cobran sentidos adicionales para destacar la belleza del lenguaje. En tiempos más recientes, la evolución del género lo corrobora: a finales del s. XX, más concretamente, en los años 80, surge la *slam poetry* (o

poetry slam)¹ como estilo de poesía recitada en el que no solo tienen un papel fundamental los elementos orales, sino también los gestos.

La narrativa, como macrogénero literario, se adscribe en principio al escrito; sin embargo, también tuvo una transmisión oral en formas y géneros como, p. ej., cuentos, mitos, leyendas y cantares de gesta, que no fueron antaño concebidos con el valor literario y artístico que se les atribuye hoy en día. En nuestro mundo contemporáneo, estas formas y géneros orales narrativos conviven con su forma escrita, la predominante, con el fin de alcanzar un amplio público.

Lo mismo es aplicable a la evolución de las formas teatrales y escénicas. A principios del s. XX aparece el cabaret político, con gran tradición en Alemania; más recientemente, los monologuistas y la *stand up comedy* parten quizás de un guion original plasmado por escrito, pero cuando improvisan e interactúan con el público, se sitúan en el plano oral².

Desde el otro ángulo, el campo de las manifestaciones artísticas con valor literario se ha ampliado exponencialmente desde finales del s. XIX con la aparición del cinematógrafo. El desarrollo de la televisión en el s. XX y la aparición de internet han posibilitado la popularización de las plataformas privadas de *streaming* por suscripción³, televisión por cable, entretenimiento de gran auge en las últimas dos décadas. Con ello, los contenidos de entretenimiento, series y películas se han hecho accesibles al gran público, desbancando a la clásica literatura escrita, ya que se puede disfrutar de sus contenidos cuando y donde se desea, ventajas claras frente a las formas clásicas de espectáculos como cine y teatro, sujetos a limitaciones espaciales y temporales.

En este contexto, la frontera discreta y claramente delimitada que separa lo oral de lo escrito se diluye: se hace fluida cuando una obra pasa de un formato a otro. Textos en su origen escritos se adaptan a un medio oral o audiovisual, ya sea como un *bestseller* que se convierte en una película o serie o como un texto de monologuista que se lee y dramatiza delante

(1) En la *slam poetry*, las palabras cobran sentidos añadidos con otros elementos como los suprasegmentales, (entonación, énfasis, intensidad y altura de la voz, ritmo), pero también extralingüísticos, como la gesticulación general y con las manos (cf. Banales 2025).

(2) En el ámbito español, Galder Varas como humorista cultiva un estilo oral improvisado basado en la interacción con el público; desde 2017, cuelga videos cortos de sus intervenciones en diversos medios de internet que son accesibles online.

(3) En cuanto a la difusión, los formatos orales y audiovisuales crecen rápidamente frente a las formas tradicionales del soporte escrito, gracias a que sus contenidos son potencialmente accesibles para el público general con medios técnicos simples y una conexión a internet en cualquier lugar y momento. El *podcast*, muy popular hoy en día, aparece como soporte de audio digital en el año 2000 cuando Adam Curry decide grabar contenidos que se podían escuchar en reproductores de MP3, aunque el término *podcast* fue acuñado más tarde por el periodista Ben Hammersley en 2004 (cf. Candel, J. 2025). En febrero de 2005 aparece la plataforma *YouTube* y abre la posibilidad de publicar contenidos a los mismos usuarios. *Netflix* comienza en 2007 con su oferta de audiovisuales de entretenimiento en los Estados Unidos y se populariza enormemente, junto a otras plataformas de *streaming*, hasta la actualidad; muchas cadenas de televisión se han sumado a esta tendencia y ofrecen una amplia variedad de programas. Estas mismas plataformas producen una cantidad ingente de contenido audiovisual, destacando las series.

del público en directo. Desde el momento en que la mimesis aristotélica se aplica a formas que incluyen sonido e imagen, van apareciendo nuevos formatos y también medios técnicos que permiten registrarlos, ya sea un pódcast del mismo cabaretista alemán o monologuista (*Kleinkünstler*)⁴ o una miniserie para una plataforma de *streaming*, cuyos abonados pueden ver en el momento que les plazca.

Esta multiplicidad de formatos supone una mayor fluidez y permeabilidad a la hora de adaptar una obra literaria escrita a un medio audiovisual. Si bien ya antes existían las adaptaciones literarias llevadas al cine o a la televisión, estos nuevos formatos permiten dinamizarlas en múltiples formatos audiovisuales, p. ej. los bocadillos de los cómics se convierten en diálogos en las películas. Este es también el caso de *Momo*, la obra que nos ocupa en el presente trabajo, del escritor alemán Michael Ende, de la que existen dos adaptaciones cinematográficas, una de 1986 y otra de 2025. La oralidad fingida plasmada en un formato escrito, por tanto, debe funcionar también en uno oral y parecer «real».

En este contexto en que la oralidad fingida busca ser lo más fiel posible a la realidad, ¿cuáles son los medios lingüísticos de los que se sirve la lengua escrita cuando se intenta imitar la naturalidad de lo oral? ¿Qué recursos lingüísticos se erigen en marcas de un registro oral en un texto escrito que convierten ese fragmento en una secuencia oral como un diálogo o una conversación, y qué ha de funcionar en una situación de oralidad, sobre todo si se adapta a un formato audiovisual como una película?

En el presente artículo, el objetivo principal es determinar el uso de marcas lingüísticas propias de la oralidad en un texto literario escrito considerado como literatura juvenil⁵, en concreto, en *Momo*, de Michael Ende, publicado en 1973, que recibió el Premio Alemán a la Literatura juvenil de 1974 (*Deutscher Jugendbuchpreis*). Hay varias traducciones al español; para este trabajo se ha tomado la de Begoña Llovet Barquero publicada en 2015. Desde una perspectiva contrastiva, partimos de las clases lexemáticas partículas modales (*Modalpartikeln* o *Abtönungspartikeln*) y partículas dialógicas

(marcadores discursivos en español, *Dialogpartikeln*); se han considerado para el análisis también los reformuladores y estructuras sintácticas propias del oral como las preguntas asertivas. A continuación, se determinarán, desde una perspectiva traductológica y funcional, qué medios equivalentes se encuentran en su traducción al español. Se hará un análisis cualitativo, pero también se presentarán datos estadísticos cuantitativos de los equivalentes hallados tras obtener un corpus representativo de la obra escogida que servirá de base para ilustrar las conclusiones del presente estudio.

2. La oralidad fingida en la literatura

Cuando se trata de hablar de oralidad, se corre el peligro de confundir el mapa con la realidad, es decir, la representación escrita de lo oral no es una muestra de cómo se manifiesta la oralidad misma, sino un artificio. Hemos de destacar e insistir en que la oralidad que la literatura escrita pretende imitar es fingida: no es la realidad, aunque busque su imitación más exacta. Para dar credibilidad a los pasajes orales en la literatura escrita, cabe recordar el dicho «la realidad siempre supera a la ficción», aunque la ficción a veces pueda parecer más real que la misma realidad: podríamos decir que es una hiperrealidad en la que aparecen rasgos lingüísticos típicos de las situaciones comunicativas orales. Con la aparición de la IA, es cada vez más difícil diferenciar la realidad virtual de la realidad «real» o inmediata, pero, a pesar de ello, el hecho de que la literatura impresa en papel imite lo oral para lograr la mayor naturalidad posible no ha pasado inadvertido a los investigadores de la dicotomía *oralidad* versus *escritura* en la literatura y el cine.

La oralidad, entendida como la comunicación cotidiana mediante el lenguaje hablado, adopta múltiples formas, desde la más general, la conversación (en la que participan dos o más interlocutores) hasta otras más complejas y específicas, en las que otros elementos, como el contexto, tienen también un rol importante, p. ej. un discurso académico o político, un sermón religioso o una conversación de una familia en la mesa (cf. Biber y Conrad 2019: 32).

Puede parecer que en la literatura solo se plasme por escrito⁶ la oralidad real, pero el carácter artificial

(4) Un ejemplo ilustrativo de que la oralidad fingida en la literatura debe funcionar tanto en un texto escrito como para su reproducción oral o audiovisual lo tenemos en el monologuista o cabaretista (*Kleinkünstler*) Marc-Uwe Kling, que es como se autodenomina en sus famosos textos humorísticos del canguro, adaptados posteriormente a diversos formatos y medios: en 2008 el mismo autor los «lee» en la radio alemana y se hacen accesibles en internet como pódcasts con el título *Neues vom Känguru*; más tarde se publicó en formato libro con el título *Das Känguru-Manifest* (2011), *Die Känguru-Offenbarung* (2014) y *Die Känguru-Apokryphen* (2018), también disponibles como audiolibros en CD. Asimismo, se ha adaptado al cine: *Die Känguru-Chroniken* (2020), de cuyo guion se encargó el mismo Kling. Cuando el mismo Marc-Uwe Kling «lee» sus textos asumiendo diferentes personajes en los diálogos (oralidad fingida) cual ventrílocuo, consigue añadir viveza y espontaneidad favoreciendo así el efecto humorístico típico del cabaret alemán gracias a las inflexiones de la voz con elementos suprasegmentales, lo cual supone mejorar el texto original escrito.

(5) Sobre la consideración de *Momo* como literatura infantil o juvenil, véase Paneque de la Torre en este mismo número.

(6) Para ilustrar la diferencia entre el pasaje de oralidad fingida en la literatura escrita y las situaciones comunicativas reales parece relevante señalar aquí la existencia de transcripciones escritas de conversaciones orales «reales», llevadas a cabo por estudiosos del tema, como las que se pueden hallar en el corpus del Archivo de Alemán Oral (Korpora am Archiv für Gesprochenes Deutsch, https://agd.ids-mannheim.de/korpus_index.shtml) o el corpus anotado del español coloquial del Grupo Val.Es.Co (<https://www.uv.es/corpusvalesco/corpus.html>), en las que sí aparecen marcadas elementos suprasegmentales como entonación, pausas (suspensivas), cambios en la velocidad por parte del hablante, acentos enfáticos en ciertas palabras, etc., fenómenos que en el texto literario fingido no aparecen marcados o que, en la mayoría de casos, resulta dificultosa su representación en el lenguaje escrito habitual.

de las intervenciones orales literarias resulta patente si se observan las siguientes diferencias entre un pasaje literario escrito frente a una situación comunicativa oral en el día a día:

a) En primer lugar, todos los elementos suprasegmentales no quedan reflejados debido a la limitación del texto escrito; estos poseen a menudo una gran importancia, ya que aportan sentidos adicionales al contenido proposicional o incluso pueden modificar la ilocución del enunciado; otros fenómenos pragmáticos, como la ironía (como recurso literario o humorístico), pueden pasar desapercibidos sin ese «retintín» en lo dicho. Muchos sentimientos, emociones y actitudes del hablante, como la duda frente a la validez del contenido proposicional, se expresan oralmente también mediante estos elementos suprasegmentales.

b) En segundo lugar, el diálogo «natural» en el uso del lenguaje cotidiano oral presenta fenómenos propios como, p. ej., los anacolutos, es decir, interrupciones abruptas de estructuras sintácticas que se reflejan en enunciados incompletos porque los hablantes se autorectifican, saltan conceptualmente de pensamiento, son interrumpidos, evalúan lo dicho por el interlocutor, se repiten, etc., y, a pesar de ello, la comunicación es posible.

c) En un diálogo entre dos o más interlocutores, hay un sistema de señales lingüísticas y gestuales que regulan los turnos de intervención o secuencias dialógicas, ya estudiados por el análisis conversacional tras el giro pragmático en la lingüística en la década de los 70. Algunos de ellos se pueden materializar en unidades lingüísticas, pero otros dependen otra vez de marcas suprasegmentales, p. ej. mantener un turno tras dejar un enunciado con una entonación suspensiva.

d) En relación con el apartado previo, elementos extralingüísticos como los gestos y el contexto en el que se inserta el acto comunicativo oral también pueden aportar o modificar significados y sentidos no codificados en el lenguaje. Siguiendo con el ejemplo anterior de la ironía, torcer la boca mientras se afirma «¡Esta tarta está deliciosa!» puede dar a entender que el interlocutor la encuentra malísima y, por lo tanto, está mintiendo, lo cual resulta relevante para la situación comunicativa y la trama que se está desarrollando en ese instante.

Autores como Buendía Alcaraz (2020) estudian exhaustivamente la oralidad fingida en sus trabajos. Esta autora recoge otras denominaciones sinónimas

en la literatura científica para referirse a «los recursos que evocan una situación de inmediatez comunicativa» presentes principalmente en los textos literarios o textos ficcionales en general, donde se necesita «oralidad ficticia» como «oralidad fingida» (cf. Brumme 2008), que consiste en «plasmar o simular la oralidad espontánea mediante los recursos disponibles en el lenguaje escrito» (Buendía Alcaraz 2020: 9), es decir, reproducir el discurso oral espontáneo en el canal escrito utilizando elementos o rasgos prototípicos de este tipo discursivo. También encontramos en español las denominaciones «oralidad construida», «simulada», «ficcional», «narrativa» y «literaria». (cf. Buendía Alcaraz 2020: 18-19).

Cuando se trata de hablar de oralidad, se corre el peligro de confundir el mapa con la realidad, es decir, la representación escrita de lo oral no es una muestra de cómo se manifiesta la oralidad misma, sino un artificio.

La oralidad fingida no solo se refiere a la imitación de un diálogo natural, sino que puede cumplir otras funciones en la literatura como representar diferentes narradores o voces, lo que en la teoría literaria se ha denominado «polifonía de voces» (cf. Reyes 1984), es decir, puede presentar diferentes puntos de vista, diferentes personajes, etc.:

En el sentido lingüístico utilizamos el término oralidad fingida para oraciones escritas, pero conceptualizadas oralmente. Estas pueden corresponder a un estilo generalmente oral empleado por un autor, pero también a la polifonía de voces de una obra literaria, en especial a la manera de hablar atribuida a ciertos personajes. (Haßler 2008: 122)

De este modo, la oralidad fingida se convierte en un recurso literario para construir diálogos entre diversos

personajes empleando elementos lingüísticos que se dan en la comunicación oral frente a la escrita y que representan la variación lingüística (social, dialectal, coloquial, entre otras) dentro de un texto escrito que puede ser narrativo, un cuento o una historia, como en el caso de *Momo*:

Uno de los casos más sugestivos lo constituye la llamada literatura de imitación lingüística, en la que el texto como totalidad simula una lengua que, naturalmente, no es real sino ficticia, aunque el texto trabaja para persuadir al lector de que está «oyendo» hablar a personajes y narradores. (Ostria González 2001: 75)

3. Los medios lingüísticos de la oralidad fingida: partículas y estructuras

Como se ha mencionado previamente, se parte de la existencia de elementos lingüísticos propios del lenguaje oral que lo caracterizan frente al lenguaje escrito (cf. Haßler 2008: 122). Algunos de los medios lingüísticos de la oralidad que utiliza precisamente la literatura escrita para imitar el carácter y la naturalidad del oral son:

1. Partículas: a) marcadores discursivos, partículas discursivas o dialógicas (*Dialogpartikeln*); b) interjecciones (*Interjektionen*); c) partículas modales (*Modalpartikeln* o *Abtönungspartikeln*)⁷;
2. Secuencias dialógicas propias como el par pregunta-respuesta, configuradas por la participación de dos o más interlocutores;
3. Estructuras oracionales propias como las oraciones interrogativas aseverativas, oraciones retóricas; también reformulaciones (cf. Buendía Alcaraz 2020) o marcadores de reformulación (cf. Ferrer Mora y Contreras Fernández 2009).
4. Medios más sutiles como la distribución de información (tema/remata, focus de la información (cf. Haßler 2008));
5. Fenómenos lingüísticos que se oponen a lo que se puede considerar un buen estilo en el lenguaje escrito: anacolutos, interrupciones y repeticiones de palabras, sintagmas o frases.

Si bien no siempre son exclusivos del lenguaje oral, se puede intuir *a priori*, al menos en el caso de las partículas, que constituyen recursos característicos del lenguaje oral natural, y, por lo tanto, se utilizan como

tales para construir el discurso oral fingido.

Para delimitar el análisis propuesto aquí a unas proporciones abarcables, nos centraremos en las unidades que comprenden las partículas dialógicas (en adelante, PDs) y las partículas modales (en adelante, PMs) alemanas, puesto que nos interesa encontrar equivalentes traductológicos o medios para traducir y reproducir el efecto de oralidad en la lengua meta, el español, en este caso. Descartamos otras unidades como las interjecciones y *Responsiva*⁸ que aparecen con esta denominación en la *Grammatik der deutschen Sprache* (Zifonun et al. 1997), puesto que las primeras, ya tratadas en la lingüística anteriormente, expresan emociones subjetivas como sorpresa, asco, etc., y las *Responsiva*, con unidades como *ja*, *nein*, *genau*, *eben*, etc., sirven de respuesta inmediata a una pregunta del interlocutor, aunque sí se han extraído en el corpus previo al análisis.

3.1. Partículas discursivas o dialógicas, marcadores discursivos (*Dialogpartikeln*)

Como se puede deducir por su nombre, los marcadores discursivos constituyen, en la tradición lingüística española, un grupo funcional, y no tanto un grupo lexemático clásico como los sustantivos y verbos. De hecho, dentro del heterogéneo grupo de marcadores discursivos encontramos interjecciones, adverbios y locuciones verbales, las denominadas *tag questions* (preguntas confirmativas) en la gramática del inglés, pero también ciertas construcciones oracionales con una estructura y función típica relacionadas con la modalidad como las preguntas asertivas.

En la tradición lingüística y gramatical alemana⁹ se halla un grupo lexemático funcional, las *Dialogpartikeln*, que aparecen por primera vez como tales en la *Textgrammatik der deutschen Sprache* (Weinrich 1993), si bien se pueden trazar anteriormente con el término *Gliederungspartikeln* como medios para estructurar el discurso (cf. Willkopp 1988); esta autora destaca su función reguladora de los turnos de intervención de los interlocutores para mantener o ceder el turno, o también para pedir confirmación o mantener la atención del interlocutor.

Frente al amplio inventario propuesto por Willkopp (1988) como *Gliederungspartikeln*, las *Dialogpartikeln* en la *Textgrammatik* (1993), además de las fórmulas

(7) La denominación *Modalpartikeln* (Thurmair 1989) o *Abtönungspartikeln* (Weydt 1969) son los dos términos que parecen haberse impuesto en la lingüística alemana, aunque la semántica de ambos términos pueda producir cierta confusión, ya que ninguno de ellos recoge con exactitud el dominio real en el que actúan las partículas ni la naturaleza funcional de estas unidades.

(8) Se introduce el término alemán, puesto que no hemos en español una clase lexemática que corresponda a estas *Responsiva*. En la tradición lingüística española se incluyen los adverbios de afirmación y negación *sí* y *no*, respectivamente, pero también otras unidades como *exacto* (*genau*). Algunas unidades como *bien* o *bueno* son tratadas en la lingüística española principalmente como marcadores del discurso.

(9) Para un recorrido más detallado en la tradición lingüística alemana sobre las partículas discursivas, cf. Ferrer Mora (2000).

prototípicas de saludo y despedida que abren y cierran un discurso, se clasifican en *Sprecher-* y *Hörersignale* (cf. Weinrich 1993: 832-834). Las *Sprechersignale* («señales del hablante») las utiliza el hablante, quien mantiene el turno, para regular su rol y su posición frente a sus enunciados, p. ej. «*ich mein(e)*», «*ich glaub(e)*», «*ich find(e)*». Las *Hörersignale* («señales del oyente») son fórmulas del tipo «*siehst du*», «*verstehst du*» (y sus formas coloquiales gramaticalizadas como «*siehstde*», cuyo pronombre personal átono y reducido fonéticamente al sonido schwa son indicios de esa gramaticalización). También se incluyen unidades como *hm*, *öh* y similares, que el hablante utiliza para mantener el turno de palabra, y otras denominadas *Vergewisserungssignale* o *Vergewisserungsfragen* (preguntas confirmativas o *tag questions*) del tipo *ne?*, *klar?* *oder?*, entre otros, que llaman la atención del interlocutor o le piden confirmación con respecto al enunciado o subrayan la validez argumental de lo dicho hasta el momento.

Por lo expuesto, se hace evidente que las partículas dialógicas tienen entidad propia en la *Textgrammatik* de Weinrich. El inventario de *Dialogpartikeln*, además de las unidades mencionadas previamente, es el siguiente: *ja*, *naja* (sic!), *tja*, *ach*, *ah*, *genau*, *eben*, *also*, *gut*, *schön*, *nein* y *doch*, y combinaciones como *ja also*, o *ja, jaja*, por una parte, y otras prototípicas como *ach was*, *ach so*, *na gut*, *na schön*. Estas son las unidades que consideramos en nuestro análisis.

En el corpus, descartamos el uso de *ja* y *nein* en su función de *Responsiva* cuando se usen como contestaciones a oraciones interrogativas en la secuencia dialógica pregunta-respuesta, por dos motivos: aunque esta secuencia es prototípica de la conversación oral, por su naturaleza de respuesta no introducen otros enunciados, sino que afirman o niegan la validez del contenido proposicional en la oración interrogativa precedente; sí se han considerado ambas cuando se utilizan en el texto al principio y en medio de un enunciado sin que constituyan una respuesta para una pregunta, ya que en ese caso su función sí que consiste en introducir un argumento u organizar el discurso por parte del hablante.

3.2. Partículas modales

Las partículas modales (PMs) constituyen una clase lexemática propia de algunas lenguas como el alemán, si bien no configuran un universal, puesto que no existe en todas las lenguas del mundo una

clase de palabras análoga; por el contrario, partimos de la hipótesis de que las lenguas en las que no existe esta clase lexemática disponen también de medios lingüísticos para reproducir y, por ende, traducir los significados y valores de las PMs.

Con una larga tradición en la lingüística alemana y contrastiva, exponemos de manera sucinta los rasgos que caracterizan las PMs alemanas (cf. Thurmair 1989; Ferrer Mora 1998):

1. Son invariables (como todas las unidades pertenecientes a la clase lexemática partícula);
2. No son acentuables, salvo una variante tónica en el caso de *denn*, *doch*, *schon*, *wohl* y un acento secundario en el caso de *ja*, *bloß* y *nur* en la *Grammatik der deutschen Sprache* (Zifonun et al. 1997: 1208-1209);
3. No pueden situarse (solas) en el *Vorfeld* (precampo sintáctico) de una oración;
4. No tienen ni significado ni función a nivel proposicional;
5. No pueden ser focalizadas mediante una pregunta o pronombre interrogativo, es decir, no pueden estar en el ámbito (*Skopus*) de una pregunta;
6. No pueden estar en el ámbito semántico o ámbito (*Skopus*) de otra actitud;
7. Son combinables entre sí (con limitaciones);
8. Muestran dependencia de los modos oracionales en los que aparecen;
9. Sitúan un enunciado en un contexto interaccional (amplio) e influyen en su función ilocutiva.

Hay excepciones y casos particulares que pueden contradecir esta descripción. Estos casos serían un objeto interesante de análisis; sin embargo, nos centraremos en su significado y en sus posibilidades de traducción, ya que la consideramos una clase lexemática funcional en alemán, y aunque no exista como tal en español, hay equivalentes funcionales que sirven como traducción.

En cuanto al significado de las PMs, estas muestran cómo el hablante se sitúa y evalúa la proposición expresada; además, pueden marcar la frontera entre el tema y rema, puesto que aparecen siempre en el campo medio sintáctico (*Mittelfeld*) de la oración situándose antes del rema (cf. Thurmair 1989: 29).

Se ha apuntado el hecho de que el inventario de las PMs, a pesar de ser reducido, supone una fuente de conflicto entre los estudiosos del tema aún no resuelto.

En los trabajos que se centran en estas unidades aparecen *aber, auch, bloß, denn, doch, eben, eigentlich, einfach, eh, erst, etwa, halt, ja, mal, man* (regional) *nicht, nur, ruhig, schon, überhaupt, vielleicht y wohl* (Zifonun *et al.* 1997). Estas son las unidades que consideraremos en nuestro corpus y posterior análisis; se descartan otras unidades como *sowieso* o los dativos éticos *mir, dir*, con valores semejantes. Al problema de la delimitación del inventario se le añade el hecho de que es difícil delimitar las funciones de PM de otras funciones, como en el caso de *einfach, eigentlich y überhaupt*.

Las PMs como medio para fingir oralidad pueden no resultar en principio tan evidentes como en el caso de las partículas dialógicas, ya que, como se ha apuntado, su significado se sitúa en el nivel pragmático del discurso y no en el proposicional. Sin embargo, su posibilidad de expresar las actitudes del hablante frente a la proposición, es decir, lo dicho, es lo que hace que la interacción dialógica sea el contexto más adecuado para que hagan su aparición; de ahí que algunas autoras las describan como marca por excelencia de la interacción discursiva, esto es, el diálogo oral (*cf.* Thurmair 1989; Beerbom 1992, entre otras).

3.3. Equivalentes: marcadores discursivos en español y otras partículas

A la hora de hallar equivalentes tanto lexemáticos como funcionales en español para las partículas discursivas e intentar clasificar las unidades y locuciones halladas para las partículas modales y partículas dialógicas (para las interjecciones, p. ej., parecen existir equivalentes fijos y más fácilmente determinables) topamos con toda una serie de elementos que parecen reunirse bajo el denominador común *marcadores del discurso o marcadores discursivos*:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057)

En la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro hacen una compleja clasificación de partículas y locuciones

con valores discursivos, pero hay otras locuciones adverbiales cuyas funciones exceden las unidades alemanas tratadas. Algunas de estas funciones, además de regular los turnos en el discurso, están relacionadas con la expresión de la cohesión y coherencia textual: permiten interpretar el sentido del discurso, expresan las actitudes del hablante, es decir, el posicionamiento subjetivo de este frente a la proposición; llaman la atención del interlocutor sobre ciertas partes del discurso destacando su relevancia (estas últimas funciones son comunes a muchas de las funciones y valores de las PMs alemanas); abren o cierran el discurso, parafrasean un enunciado en el sentido de reformular... En conjunto, ofrecen un amplio y variopinto abanico de formas y funciones, todas ellas relacionadas con el discurso oral, aunque algunas de ellas se pueden aplicar también al discurso escrito.

Si bien en la tradición española se habla de marcadores discursivos, también se halla la denominación *partículas discursivas* (Santos Río 2004), que aquí preferimos, ya que los marcadores discursivos incluyen un conjunto más amplio de palabras, locuciones y expresiones que van mucho más allá de las funciones de las *Dialogpartikeln* descritas en las gramáticas y en la lingüística alemanas. El *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons y Portolés 2008) recoge una serie de unidades, como *¿verdad?* o *¿ves?*, algunas de las cuales son candidatas como posibles equivalentes y traducciones de las PMs y PDs alemanas que nos ocupan. En otros estudios sobre unidades discursivas concretas aparecen propuestas de equivalentes funcionales que codifican cómo el hablante se posiciona frente al enunciado, como, p. ej., *pero si* para la PM alemana *doch* (*cf.* Ferrer Mora 1997).

4. Metodología del trabajo y datos obtenidos

4.1. Metodología y flujo del trabajo

El objeto del presente trabajo es indagar sobre los medios lingüísticos para reproducir la oralidad fingida en un ejemplo de la literatura infantojuvenil escrita originariamente en alemán y determinar sus equivalentes en español, en concreto, en *Momo* de Michael Ende. Nos centraremos en las partículas modales y discursivas alemanas, pero también se consideran los reformuladores y otras estructuras lingüísticas propias del lenguaje oral.

En una primera fase, se ha extraído un corpus de

dichos recursos lingüísticos con el foco en fragmentos en los que aparecen los recursos mencionados. Previamente hemos determinado los lexemas pertinentes a partir de un inventario ya establecido, tarea más sencilla en el caso de las PMs, mientras que el catálogo de las PDs alemanas es más amplio y variado. Algunos de los recursos se han identificado *ad hoc*.

Se han descartado y excluido otras unidades como las interjecciones, cuya semántica resulta menos interesante para el presente estudio, ya que sus equivalentes están bien establecidos en otras lenguas, como el caso del español. También se han excluido otras locuciones más complejas. Dentro de las PDs se han excluido aquellas más complejas, tanto en su sintaxis como en los matices que aportan; se han dejado de lado *ja* y *nein* en función de *Responsiva*, puesto que son la respuesta prototípica a las oraciones interrogativas totales: su función resulta clara en este contexto, pero su uso no ofrece otros matices discursivos y su traducción tampoco presenta dificultades.

A fin de obtener una muestra representativa de corpus, se tomó aleatoriamente el primer bloque de la obra literaria¹⁰, que consta de cinco capítulos y presenta tanto partes narradas como diálogos. Los ejemplos han sido clasificados en tres categorías: 1) partículas modales; 2) partículas discursivas (tomando como referencia el listado que aparece en la *Grammatik der deutschen Sprache* del Institut für Deutsche Sprache con las excepciones mencionadas) y 3) reformuladores y otras estructuras oracionales propias del oral, p. ej. preguntas asertivas.

A continuación, se han cotejado los fragmentos seleccionados con la traducción española de *Momo* elegida, y se ha procedido a determinar, desde una perspectiva cualitativa, la correspondencia traductológica de cada partícula o locución alemana. Se ha considerado la traducción cero (ausencia de un elemento lingüístico reconocible como posible equivalente) como una categoría. Los datos relevantes se han volcado a una hoja de cálculo Excel para su posterior procesamiento mediante diferentes aplicaciones para obtener datos cuantitativos. Se expone a continuación una muestra de la tabla (3 de 120/133 ejemplos)¹¹:

(10) A efectos estadísticos, el corpus objeto de estudio (*Momo* en la versión original alemana) consta de un total de 66146 palabras. Considerando proporciones de $p = q = a = 0,5$ para un 95% de nivel de confianza y un 5% de error, el tamaño muestral mínimo requerido es de 382 palabras. Para la presente investigación, el tamaño muestral recogido aquí suma 12.274 palabras, cifra evidentemente muy superior al tamaño requerido validando la investigación realizada, lo cual permite extrapolar los resultados obtenidos al conjunto de la muestra. Para determinar la frecuencia de palabras, se ha utilizado el software *KH Coder* y se ha procesado el resultado en Excel para agrupar las muestras por grupos y representar los resultados mediante tablas y/o gráficas. Quiero expresar aquí mi agradecimiento a la Dra. Berta Tubillejas por su inestimable consejo y ayuda para validar estadísticamente los datos obtenidos.

(11) Se ha modificado y maquetado la tabla Excel para adaptarla al formato del presente trabajo. Los 133 ejemplos es el total contabilizando los *Responsiva* 'ja' y 'nein'.

Cap, pág OR	PM	PD	RE	Unidad AL	TR ES	Unidad ES	P. ES
C1D1P1 2			»Ich meine, mußt du denn nicht wieder nach Hause?«	ich meine	Lo que quiero decir es que... ¿no tienes que volver a casa?	quiero decir	7
C2D1P1 9			[...] und Zeit war ja das einzige, woran Momo reich war.	Ja	[...] y tiempo era la única riqueza que poseía Momo.	Cero	15
C2D1P1 9		»Ja, mach, daß du wegstommst!« rief Nino ihm		Ja	—¡Sí, lárgate de una vez! —le gritó Nino—.	sí 1	15

Tabla 1. Ejemplo de la tabla en Excel para procesamiento de datos

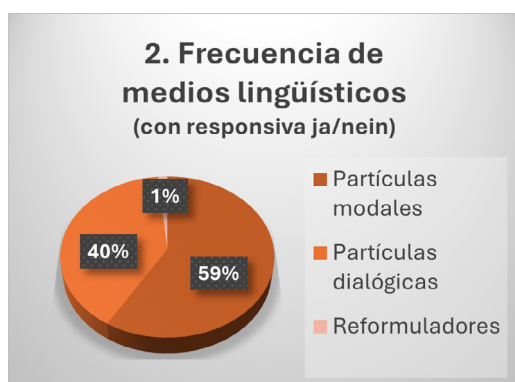
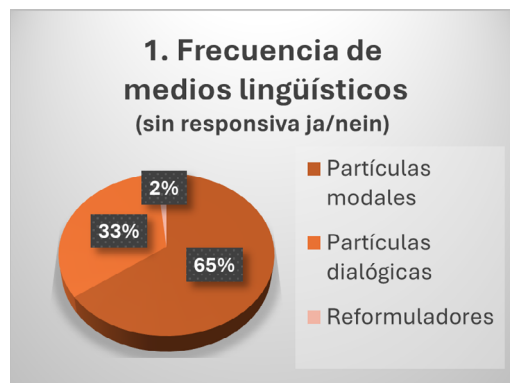
Leyenda (en 1ª fila): COLUMNAS: 1) **Cap, pág OR** = página (P) en la que aparece en el texto original alemán, con el capítulo (C), si es una parte dialógica (D) o un texto o fragmento narrativo (T); 2) **PM** = ejemplo con partícula modal; 3) **PD** = ejemplo con partícula discursiva; 4) **RE** = reformulador; 5) **Unidad AL** = lexema, palabras o locución propios/as del oral identificado en el original alemán; 6) **TR ES** = traducción al español del fragmento seleccionado; 7) **Unidad ES** = equivalente funcional/lexemático o medio de traducción de 4); 8) **P. ES** = página en la que aparece el fragmento en la traducción española.

4.2. Datos y resultados

Una vez extraído el corpus según los criterios expuestos anteriormente, tras el recuento y análisis, se han expuesto algunos de los datos obtenidos en la Tabla 2 del anexo I, de los que cabe destacar:

1. En total se ha extraído un total de 120 ítems. En el anexo número 1 se puede observar el número de ejemplos hallados de cada ítem: 78 partículas modales, 40 partículas discursivas (incluye una pregunta asertiva) y 2 reformuladores. Si consideramos los 13 ejemplos de *ja* y *nein* en función de adverbios de afirmación y negación (*Responsiva*) como respuesta a la secuencia pregunta-respuesta, observamos una pequeña variación¹²:

(12) Para el análisis cuantitativo (cómputo total de medios hallados y su porcentaje relativo), el uso de *ja* y *nein* como *Responsiva* nos parece relevante; para el cualitativo, no: *sí* y *no*, son, sin duda, sus equivalencias lexemáticas o funcionales en español, como muestra el corpus. Para otras PDs y PMs, como se puede observar en la tabla del anexo 1, se han hallado una gran diversidad de equivalentes funcionales.



Gráficos 1 y 2. Frecuencia de uso de medios lingüísticos propios del oral en el bloque de Momo analizado.

- Se han considerado 3 grandes categorías: 1) partículas modales, 2) partículas discursivas (se incluyen aquí los modos oracionales mixtos como las preguntas asertivas) y 3) otras estructuras dialógicas como reformuladores. Se ha de observar un margen de posible vaguedad o error a la hora de clasificar algunos ejemplos por su función, debido, entre otros, a que las PMs y algunas PDs alemanas son todas polifuncionales, p. ej. el caso de *einfach*.
- En el caso de las PMs, 19 de los 78 ítems extraídos aparecen en fragmentos narrativos o no dialógicos. Es interesante observar que en 4 de los 19 casos intenta imitar claramente un diálogo (p. ej., »Geh doch zu Momo!«); en los restantes 15 casos se trata de un contexto narrativo. Cabe recordar aquí que las PMs alemanas pueden asumir un carácter argumentativo dentro de la lógica discursiva; este es uno de sus posibles motivos de su mayor frecuencia de uso respecto a los otros medios lingüísticos utilizados para construir oralidad.
- En el caso de las PDs y las estructuras dialógicas, solo 4 casos de los 40 ítems obtenidos aparecen en partes narrativas: dos de ellos corresponden

a *nein* y uno a *ja*. Sin embargo, en el cuarto caso, *wie Sie (...) wissen*, aparece dentro de un discurso en el que el personaje que habla, Gigi, hace de guía turístico dirigiéndose a un grupo de turistas; se trata, pues, de una imitación de un uso oral de la lengua.

- En la traducción española cotejada, 42 ejemplos muestran una traducción cero. Solo un ejemplo con traducción cero corresponde a un fragmento que contiene una pregunta asertiva; todos los demás son casos de PMs. En sentido estricto, en esta traducción se ha usado siempre un equivalente léxico para todas las PDs.
- De los otros 41 ejemplos de PMs con traducción cero, 18 corresponden a *doch* con un total de 23 ocurrencias de esta PM. También *ja* muestra 11 casos con traducción cero y 2 casos más en combinación con otras partículas sobre una muestra total de 20 ejemplos recogidos en función de PM. Las PMs *denn* y *einfach* muestran asimismo 3 y 5 casos de traducción cero, respectivamente. Destaca la alta frecuencia de traducción cero para el español.

5. Análisis y conclusiones

A continuación, exponemos las conclusiones extraídas de los resultados obtenidos y expuestos en el subapartado anterior.

Aunque no todos los medios lingüísticos señalados se emplean de modo exclusivo para imitar la oralidad, tras el análisis de la muestra se puede concluir lo siguiente:

- En el bloque analizado de *Momo*, de las tres grandes categorías de medios lingüísticos propios de la oralidad llama la atención la preponderancia de las PMs (78 ejemplos frente a los 40 de las partículas discursivas, o 53 si se incluyen los ejemplos de *ja* y *nein* como PDs, - *Responsiva*). Los reformuladores apenas aparecen; este último recurso parece ser insignificante para imitar la oralidad, y solo quedan representadas con unidades como *ich meine* y variantes. La función de las PDs es clara; por eso llama atención que el uso de PMs sea cuantitativamente bastante más elevada. Es posible que la oralidad fingida suponga un contexto ideal para reflejar las funciones

de las PMs como las actitudes del hablante, en detrimento de la interacción oral en el transcurso del diálogo que marcan muchas PDs. Para comprobar si esta proporción se mantiene, sería conveniente comparar fragmentos de oralidad fingida con transcripciones de oralidad reales.

2. Los casos de traducción cero se elevan a 52 de un total de 120 ejemplos obtenidos, casi un 43,3 %, lo cual parece una cifra superior a la que *a priori* cabría esperar. Hemos de descartar que se trate de un error de la traductora, por lo que concluimos que en español debe haber otros medios que expresen, en el contexto de la oralidad, rasgos prototípicos de lo oral frente a lo escrito. No valoramos aquí cada uno de los equivalentes hallados, pero corroboramos la tendencia en español de traducción cero para algunas PMs como *denn* en oraciones interrogativas (cf. Ferrer Mora 2004). Para las PMs *ja* y *doch*, el caso de traducción cero también es elevado (11 y 18 ejemplos, respectivamente). Se puede concluir que la lengua alemana necesita marcar o explicitar estas actitudes del hablante mediante medios lingüísticos explícitos en su vertiente oral, mientras que en español cobran mayor importancia otros elementos lingüísticos, como los elementos prosódicos y suprasegmentales, sin olvidar el contexto.
3. Como se puede observar en la tabla 2, *doch* y *ja*, junto con *denn*, son las PMs con más ejemplos, es decir, con mayor frecuencia, lo que haría interesante estudiar tanto los equivalentes en cada ejemplo como el caso de la traducción cero para todas ellas (cf. Ferrer Mora 2004).
4. En partes narrativas también aparecen algunos de estos medios lingüísticos estudiados, por lo que podemos afirmar que no son solo exclusivos del oral, al igual que las traducciones cero. En el caso de *doch* hay 8 ejemplos de la PM que aparecen inequívocamente en la parte narrativa (como opuesta a la dialogada) y todos ellos muestran asimismo una traducción cero. Cabría estudiar su uso en el contexto para indagar sobre qué mecanismo hace innecesaria su traducción en español.

A tenor de los resultados de la presente investigación, cabría hacer un análisis con esta metodología y un corpus más amplio. También se podría analizar cualitativamente los valores de las unidades halladas como medios lingüísticos de traducción en español para fingir oralidad en la literatura. En todo caso, las PDs como subclase de marcadores discursivos aparecen siempre en las partes dialogadas de la obra, lo cual no sucede con las PMs. Con todo, estas últimas son consideradas elementos típicos del oral en el alemán contemporáneo, y curiosamente, aparecen en una proporción mayor a las PDs para aportar la frescura de lo oral a la literatura escrita, aunque esta frescura del diálogo sea fingida.

En cuanto a los medios equivalentes, nos parece interesante analizar desde una perspectiva traductológica y funcional su traducción al español para averiguar la naturaleza y su aportación semántica y discursiva para caracterizar un registro oral frente a otros registros, tanto el de la lengua escrita como subcampos dentro del mismo oral, o ver formatos mixtos o inclusivos que incluyan el cada vez más preponderante contexto audiovisual.

Para validar y extrapolar los resultados obtenidos a la caracterización de la oralidad fingida de la literatura infantil y juvenil en alemán y español, también cabe ampliar este análisis sobre un corpus más extenso de obras. Sus resultados pueden contribuir a mejorar la traducción al español de la oralidad fingida literaria. Describir los equivalentes funcionales desde una perspectiva contrastiva y traductológica sería una aportación para un concepto de lexicografía y traductología que sale al encuentro de los nuevos retos que plantean los formatos mixtos desde el escrito, pasando por el oral, para incluir también todas las nuevas formas audiovisuales.

Bibliografía

- Banales, M. (2025, 31 de enero).** *Slam poetry*. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado el 6 de noviembre de 2025, de <https://www.britannica.com/art/slam-poetry>
- Beerbom, C. (1992).** *Modalpartikeln als Übersetzungsproblem*. Peter Lang.
- Biber, D. y Conrad, S. (2019).** *Register, Gender, and Style*. Cambridge University Press.
- Briz, A., Pons, S. y Portolés, J. (Coords.) (2008).** *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado el 15 de julio de 2025, de www.dpde.es
- Brumme, J. (Ed.) (2008).** *La oralidad fingida: descripción y traducción. Teatro, cómic y medios audiovisuales*. Iberoamericana. Vervuert.
- Buendía Alcaraz, A. (2020).** *Los rasgos de la oralidad fingida y su tratamiento en la traducción de textos dramáticos en español, italiano e inglés*. Universidad de Murcia. [Tesis doctoral].
- Candela, J. (2025, 13 de enero).** *La historia del podcast: Desde sus inicios al boom actual*. Recuperado el 6 de noviembre de 2025, de <https://lainmersiva.com/la-historia-del-podcast>
- Ende, M. (1990).** *Momo oder Die seltsame Geschichte von den Zeit-Dieben und von dem Kind, das den Menschen die gestohlene Zeit zurückbrachte* (6ª ed.). DTV.
- Ende, M. (2015).** *Momo o la extraña historia de los ladrones de tiempo y de la niña que devolvió el tiempo a los hombres*. Penguin Random House Grupo Editorial. [Versión Kindle (2023). Traducción al español de B. Llovet Barquero].
- Ferrer Mora, H. (1997).** La partícula modal *doch* entre el modo oracional declarativo e interrogativo y sus equivalentes en español. En A. Briz Gómez, M.J. Cuenca Ordinyana, y E. Serra Alegre (Eds.), *Sobre l'oral i l'escrit* (pp. 183-198). Universitat de València. [Quaderns de Filologia, estudis lingüístics II].
- Ferrer Mora, H. (1998).** *Las partículas modales alemanas en el modo interrogativo y sus equivalentes en español como criterio para una taxonomía de preguntas*. Universitat de València. [Tesis doctoral publicada en microficha].
- Ferrer Mora, H. (2000).** Naja, wieder Partikeln... Aber diesmal im Dialog! Sobre las Dialogpartikeln y otros marcadores discursivos en la gramática textual. En *Actas de la IX Semana de Estudios Germánicos* (pp. 227-239). Ediciones del Orto.
- Ferrer Mora, H. (2004).** Las partículas modales alemanas y la traducción cero: el caso de *denn*. *Estudios Filológicos Alemanes*, 5, 103-120.
- Ferrer Mora, H. y Contreras Fernández, J. (2009).** La reformulación del discurso en español en comparación con el alemán. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación. En M.P. Garcés Gómez, (Dir.), *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas* (pp. 181-202). Universidad Carlos III de Madrid. Boletín Oficial del Estado.
- Haßler, G. (2008).** Temas, remas, focos y tópicos en la oralidad fingida y en su traducción. En J. Brumme y H. Resinger (Eds.), *La oralidad fingida: obras literarias. Descripción y traducción* (pp. 121-144). Iberoamericana. Vervuert.
- Martín Zorraquino, M.A. y Portolés Lázaro, J. (1999).** Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, I, (pp. 4051-4213). Espasa.
- Ostria González, M. (2001).** Literatura oral, literatura ficticia. *Estudios filológicos*, 36, 71-80. Recuperado el 7 de julio de 2025, de <https://doi.org/10.4067/S0071-17132001003600005>.
- Paneque de la Torre, C.V. (en este volumen).** *Momo* de Michael Ende o la evolución diacrónica de la traducción en la literatura infantil y juvenil.
- Reyes, G. (1984).** *Polifonía textual: la citación en el relato literario*. Gredos.
- Santos Río, L. (2004).** *Diccionario de partículas discursivas del español*. Luso-Española de Ediciones.
- Thurmair, M. (1989).** *Modalpartikel und ihre Kombinationen*. Niemeyer.
- Weinrich, H. (1993).** *Textgrammatik der deutschen Sprache*. Duden.
- Weydt, H. (1969).** *Abtönungspartikel. Die deutschen Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen*. Gehlen.
- Willkop, E.M. (1988).** *Gliederungspartikeln im Dialog*. Iudicium.
- Zifonun, G., Hoffmann, L. y Strecker, B. (1997).** *Grammatik der deutschen Sprache*. De Gruyter [3 vols.].

Anexo 1. Tabla 2: Medios lingüísticos propios de la oralidad en alemán en *Momo* (Cap. 1 al 5)

Partícula en alemán	n.	Equivalentes en español			
ach	1	Pero bueno	ich meine	1	quiero decir
also	2	1. ¿así que...?	ja (partícula modal)	18	1. cero (11)
also gut	1	2. <u>Ahora (en serio)</u>			2. al fin y al cabo
auch	1	Está bien			3. bien es sabido
auch schon nicht	1	pues tampoco			4. como es sabido
denn	11	cero			5. ya (sabrán) (2)
		1. (Pero) ¿es que...? (3)			6. <u>estructura enfática</u> (2)
		2. Y entonces	Ja (partícula dialógica)	4	1. sí (4)
		3. es que	ja auch	1	cero
		4. cero (3)	ja überhaupt nicht	1	cero
		5. acaso	klar	1	Pues claro
		6. <u>es lo que</u>	na also; na, also	2	1. Ah... Pues muy bien
doch	25	1. no... más que (2)			2. <u>¿Lo veis?</u>
		2. cero (18)	na ja	1	Sí, bueno
		3. estructura enfática	na und?	1	¿Y qué?
		4. pues + estructura enfática	nein	3	1. No (2)
		5. pero			2. <u>Ni hablar</u>
		6. pero si	nicht einfach	1	¿... y ya está?
		7. <u>Si + oración desiderativa</u>	nicht wahr	1	¿verdad?
doch eigentlich	1	en realidad	nur	1	ojalá
eben	2	Así que (2)	preg asertiva	1	cero
eh	2	eh (2)	schon	1	tiempo verbal
eigentlich	1	Por cierto	siehst du	2	1. ya lo ves
einfach	8	1. Se limitaba			2. <u>¿Sabes...?</u>
		2. tan solo (2)	so	1	bueno
		3. <u>cero</u> (5)	überhaupt	2	1. En absoluto
gern	1	Con mucho gusto			2. <u>en realidad</u>
gut	5	1. bueno	und	2	y (2)
		2. vale	verstehst du?	6	1. ¿entiendes? (4)
		3. de acuerdo (2)			2. ¿lo sabes?
		4. <u>bien</u>			3. <u>¿comprendes?</u>
he	1	eh?	vielleicht	2	1. ¿Acaso...?
Hör mal	1	escucha			2. <u>¿... es que acaso...?</u>
			Weißt du	1	¿Sabes (una cosa)?
			wie Sie wissen	1	ustedes ... sabrán
			wohl auch	1	quizá
			TOTAL	120	